



Historia española del vuelo sin motor

Leo en Yerba, edición española de la revista High Times, que en fechas recientes un juzgado de lo contencioso de Madrid ha admitido a trámite la demanda interpuesta por Juan Carlos Usó contra el Ministerio de Sanidad y la Agencia Española del Medicamento. Su pretensión, rechazada en vía administrativa, es una autorización para la tenencia lícita de drogas en cantidades mínimas suficientes para la investigación y posterior difusión de sus conclusiones. Autor de «Drogas Y Cultura De Masas» (Taurus), no es sólo noticia por esto. De hecho, acaba de publicar un libro curioso y muy recomendable: «Spanish Trip: La Aventura Psiquedélica En España» (La Liebre De Marzo). Coqueto y con profusión gráfica a todo color, en su texto leemos lo siguiente: "(...) quien más y quien menos ha oído hablar de la vida, obra y milagros de Timothy Leary, de las andanzas de Ken Kesey y los Merry Pranksters, de la música de Grateful Dead... Pero el desconocimiento del movimiento psiquedélico en nues-

Juan Carlos Usó, autor del primer estudio sobre la incidencia del fenómeno psiquedélico en España (foto: Robert M. Awa)

tro entorno cultural más inmediato sigue siendo casi absoluto, especialmente entre los psiconautas más jóvenes. Por eso estoy convencido de que merece la pena contar la aventura psiquedélica en España, desde sus orígenes hasta la actualidad".

Licenciado en Historia y Sociología y bibliotecario en Castellón, compilador febril durante años de todo aquello, por ignoto que fuera, que tuviera que ver con la utilización de las drogas como recurso clínico, lúdico o de expansión, su afán documentalista explica que en las páginas coexistan referencias al Diccionario de la Real Academia con reseñas de fanzines subterráneos. Y que la bibliografía y rosario de notas sean de gran valor, dignas de una lectura independiente. El libro se remonta a los años 30, con las andanzas del toxicólogo Antonio Pagador, así como a los primeros usos clínicos del LSD en los años 50 y su estudio por el catedrático de psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, el doctor Sarró, quien nos legó la siguiente cita profética en 1956: "Cabe que personas dotadas de capacidad artística e imaginativa puedan beneficiarse del LSD". Se refleja

la aparición a mediados de los 60 de la llamada "toxicomanía ye-ye", y como los especialistas que diez años antes alababan las virtudes de la dietilamida del ácido lisérgico pasaron a estigmatizarla. Igualmente, los cambios sociológicos de la época y su influencia en la materia, como la llegada de los beatniks y hippies a Ibiza, y su definitiva vinculación con el empleo de las drogas expansivas. Como este país no tiene igual si de buscar anécdotas se trata, no es difícil reír al leer que por aquel entonces, El Pipó, un apoderado taurino buscaba un torero beatnik para lanzarlo al estrellato o que el llamado "alcalde de los hippies", el primer edil de Ibiza, era el ínclito Abel Matutes. No se trata de un libro de música, sino que la perspectiva es amplia y comprende temas médicos, literarios y de investigación. Esto justifica la aparición de personajes variopintos que con los años han adquirido significativa relevancia mediática: todos viajeros reconocidos, desde Miguel de la Cuadra Salcedo -aquí sin necesidad de helicóptero- hasta Jesús Ordovás, pasando por Marsillach y otros ilustres como Aute, Zulueta, Leopoldo María Pa-

nero (de quien Visor acaba de editar su imprescindible «Poesía Completa 1970-2000»), Haro Ibars, Flowers, Fernando Savater -al que entonces imagino ajeno al dominio que actualmente demuestra de las más efectivas técnicas de mercadotecnia- o Tico Medina, narrando un viaje en ácido para el diario Pueblo con el beneplácito de su director, Emilio Romero. No obstante, tienen su espacio las particulares maneras de los grupos de enfrentarse al fenómeno, desde el admonitorio «La droga» de los Polares hasta la confesada inmersión en la marmita de los Canarias. También lo tienen bandas como Zoom, Máquina! o Smash y su manifiesto del borde, exponentes de la mejor plasmación de lo psiquedélico en el rock, el underground progresivo.

Tras la explosión de luz y color, llegan tiempos de cambio legislativo con la promulgación de la ley de peligrosidad y rehabilitación social en sustitución de la derogada ley de vagos y maleantes. Se incrementa la acción represiva y es definitiva la satanización del LSD, con declaraciones como las del doctor Lorén: "El drogadicto de morfina o heroína no hacía mal más que a sí mismo, mientras que el drogadicto alucinado y psicodélico es un claro peligro social, por sus imprevisibles y siempre dinámicas reacciones (...). El ácido lisérgico es algo mucho más peligroso, porque no interrumpe, sino que impulsa; no elimina a nadie de la carrera, sino que lo pone por delante durante unos breves minutos". Después, mediados los 70, el abandono de la utopía psiquedélica y su permuta por los opiáceos como consecuencia del cambio volutivo de los psiconautas, que parecen buscar el aturdimiento y no la expansión de la conciencia. Ya en los 80, la movida madrileña y adláteres, y el resurgimiento en los 90 de la inquietud por lo psicodélico en lo estético y artístico -como el estupendo arte pop de Ringo Julián- y en lo musical. También, y como final del viaje en el tiempo, asistimos ya casi en directo a la eclosión de las drogas ecológicas, y de esas franquicias atendidas por dependientes con piercings y pelos multicolor. ■



LIBROS DEL OTRO LADO

¿Qué hay detrás del mundo en el que nos reflejamos? Con permiso de Lewis Carroll, eso es lo que intenta averiguar La Liebre De Marzo, una editorial especializada en el conocimiento interior, de catálogo versado y variado: meditación, psiquedelia, ciencia, aventura, budismo, antropología, chamanismo, música, zen, etc. Dentro de la colección Biblioteca del Capitán Nemo, por ejemplo, se agrupan textos con el denominador común de la "libertad real", inspirados por "visionarios y aventureros". De modo que junto a «Spanish Trip» es posible encontrar una biografía de Jack London, una minuciosa investigación sobre el dirigismo mediático («Coerción: Por Qué Hacemos Caso A Lo Que Nos Dicen») o un pormenorizado estudio de la cariacontecida, apasionante odisea del Living Theatre neoyorquino, grupo teatral de vanguardia e ideología anarquista por cuyo camino se cruzaron John Cage, Ed Sanders, John Lennon, Dylan, Allen Ginsberg, Jean Genet y otros («The Living Theatre: Arte, Exilio y Escándalo»). Extractos de algunos de estos libros, así como una visión global de la filosofía de La Liebre, pueden encontrarse en la "revista de viajes interiores" Ulises, publicación anual de sumarios dirigidos a psiconautas savants, divulgativa pero con todo pensada por y para iniciados. Ha cumplido los cinco números y constituye una alternativa culta a los populistas mensuales canábicos. Ah, y de la sección musical suele ocuparse Fernando Pardo, no digo más. Los Libros De La Liebre de Marzo, Apdo. 2215, 08080 Barcelona. liebre-marzo.com. JAJ-ME GONZALO